

LA RAZÓN POÉTICA
COMO ALICIENTE POLÍTICO

TANIA LANGARICA

LA RAZÓN POÉTICA COMO ALICIENTE POLÍTICO
Tania Langarica

© 2018 Tania Langarica

Seminario de Titulación
en Edición de Textos Impresos y Digitales.
Universidad del Claustro de Sor Juana
José María Izazaga 92,
Centro Histórico,
06080, Ciudad de México.

Ilustraciones: Vian Paniagua
Maquetación: Tania Langarica
Cuidado de edición/maquetación:
Araceli Mancilla, Mabel Martínez
y Fernanda Padilla

RP: 112013511500-01

La reproducción total o parcial de este documento puede llevarse a cabo una vez que se le notifique al autor.

tan.lolalang@gmail.com

Ig: @tanlangarica

A mi mamá, por supuesto.

A Yolanda, siempre.

A Martha y a Lucila.

A Fernanda por el trabajo juntas, pero aún más
por el no trabajo.

Y a todos los demonios que se hicieron visibles
en este proceso.

LA RAZÓN POÉTICA COMO ALICIENTE POLÍTICO

**La escritura es desorden
Hoy no sabemos estar presentes**

Fue después de resignificar la palabra presencia, que el texto a continuación encuentra sombras y luces sobre el problema que lo atraviesa: cómo concebimos el fenómeno escritural y por qué es una vía de acceso al quéhacer político. Este texto busca evidenciar el paralelismo entre la poesía y la filosofía desde la necesidad que merecen ambas disciplinas de ser pensadas. En lo subsecuente, un recorrido que quiere situarse en la cercanía de la realidad de alguien adscrito a la academia de literatura, será desarrollado como atajo, deseo de antídoto para la ausencia de la pregunta:

«desde dónde escribimos».

~

Cuando hago un repaso de mi experiencia en la escuela de letras, reconozco que mi entendimiento previo de lo que allí se estudia, lejos estuvo de ser asertivo. Sin la pretensión de plantear esta experiencia como universal quiero decir que aquél que se inserta en las escuelas de literatura es movido por una pulsión ajena a lo literario. El estudiante puede advertir una sospecha de traición cuando se piensa integrado a este campo, pero no la comprende.

En los planes de estudio reconocemos la intención de hacer un recorrido histórico y crítico a través de lo que se ha calificado apto, propio a la literariedad, un almanaque de los

géneros y el estudio científico del lenguaje, pero pocos son los momentos en los que se reflexiona sobre la escritura no supeditada al orden, sobre el génesis. La crítica no es hacia la institución menor, sino a las construcciones que como sociedades hemos favorecido, mientras permanecemos poco enfáticos en relación a temas que anteceden en el estudio del pensamiento escrito (o dicho de manera general) mientras estamos conformes *in statu quo ante*. Pronto hacemos entrega a la tradición por sentir su demanda, su cualidad de inabarcable, y la genuinidad con la que alguna vez nos acercamos a las cosas, a la escritura, se traspapela en el horizonte de las *bellas letras*, dejando para después —en el mejor de los casos— la pulsión que en primer momento nos llevó hasta allí.

Pauso aquí porque encuentro las repercusiones que esto ha acarreado a lo que se escribe, pero también a la actualidad política, a la forma en la que hacemos comunidad. Es verdad que este error consciente parte de las condiciones neoliberales a las que pertenecemos, por lo que aquí se discurrirá desde otro lugar, uno ajeno a la seguridad recursiva del arte o los proyectos de estado.

La crisis - La presencia

La deconstrucción del imaginario político que propone Tiquun¹ o *El comité invisible* (2015), define que la presencia es una decisión violenta, ya no más algo natural en nuestro imaginario actual (p.22). La presencia, definida como la convicción de estar consciente en el actuar, es disidente tan sólo por no participar a ciegas de las formas hegemónicas de todo. Con esta idea, el texto hace camino, pues comenzaremos por admitir que no estamos consiguiendo habitar el mundo y a partir de ello, pensar cómo se ha llevado a cabo la creación escritural tanto como el estado político actual que nos contiene.

María Zambrano (1996) hace un mapeo entre la poesía y la filosofía, debido a la familiaridad que reconoce entre ambas disciplinas: aquél que se entrega a la disciplina filosófica tiene el deseo esencial de poseerse, de ir a contratiempo instaurándose en presente (p.18). Asimismo, describe al poeta como aquél que se siente habitado por la palabra, aquél que presta toda atención a su verdad. Aparentemente, estas disciplinas deberían

1 La raíz de esta palabra pertenece al hebreo, a la Kabbalah judía para ser más específicos. Tiquun es un movimiento disidente, político y casi anónimo en Francia, que tiene por idea formar nuevos imaginarios políticos. Apuntamos una definición de Tiquun para darnos una idea desde dónde participa en la ideología del grupo, y a su vez, en este ensayo: El Tiquun es que cada acto, cada conducta, cada enunciado, en tanto acontecimiento dotado de sentido, se inscriba por sí mismo en su metafísica propia, en su comunidad, en su "partido". (Castro, sin año, p.1)

salvaguardarse del estado actual de las cosas a pesar de su inmersión en las formas de producción, pero no es así si lo repasamos de cerca. Antes que nada, advertiremos cómo algunos episodios históricos han contribuido a la desvirtud y distanciamiento de estos dos pilares, propiciando que la escritura responda más encarecidamente a la consciencia creadora, a la pluralidad del conocimiento que debería de suponer lo político. Será a partir de los autores antes solicitados, de una visita al pensamiento griego, los apuntes críticos de Alfonso Reyes y Terry Eagleton, así como de Chantal Maillard y Eduardo Milán que conseguiremos un panorama en el que pueda comprenderse por qué pensadores como Roland Barthes o Maurice Blanchot han llegado a un entendimiento de la escritura como grado cero de las cosas. Desde allí, la razón poética será sugerida casi como modo de estar o método, para subrayar la inherencia de la poesía con el pensamiento político de Hannah Arendt. No perdiendo cuidado: decimos método sin el deseo de proponer un orden lógico, más en el reconocimiento de la incapacidad de plantear una resolución a las necesidades de un amplio sistema colapsante. Allí, la razón poética se nos aparece así, casi como un desciframiento fenomenológico que podría describir el análisis de nuestra inacción política y reflexiva. Estos discursos colmando el árbol, configurarán el testimonio de que la poesía y la política no pueden obedecer a una lógica capitalista sino a lo que verdaderamente nos habita.

La ausencia como demarcación

La mentira de toda la apocalíptica occidental consiste en arrojar al mundo el luto que nosotros no podemos rendirle. No es el mundo el que está perdido, somos nosotros los que hemos perdido el mundo y lo perdemos incesantemente; no es él, el que pronto se acabará, somos nosotros los que estamos acabados, amputados, atrincherados, somos nosotros los que rechazamos de manera alucinatoria el contacto vital con lo real. La crisis no es económica, ecológica o política, la crisis es antes que nada de la presencia.
(Comité Invisible, 2005, p.20)

La crisis sobre la que repasa El Comité Invisible en *A nuestros Amigos* es pieza inaugural, punto sensible para este desarrollo. En nuestra sociedad, denominar algo como malestar general parece ser suficiente para resolverlo; ir por las esquinas hablando del problema partidista que vive México aparenta ser el antídoto de una sociedad preocupada. Lo decían los intelectuales que vivieron el franquismo y su fin: la enalteción del luto de la cultura, la satisfacción de nombrar a la bestia, contribuye a su estadio. Nombrar el problema como una masa informe y creer que allí se concluye es un resultado de los límites imaginarios que tenemos acerca de nuestra actividad civil, reflexiva o política.

Las crisis varias que vivimos en la actualidad están todas taponeadas por los sistemas que hemos facilitado.

Continuamos produciendo estérilmente porque el objetivo está puesto en la producción, ya no más en la creación; no sabemos habitar de otra forma. Estamos en un momento en el que lo que tenemos y hemos concretado para vivir puede leerse como artefacto de evasión: sistemas útiles que llevados a la reflexión, vuelven evidente nuestra incapacidad de habitar el mundo. De poco ha servido el extenuante análisis en la *Crítica del Juicio* (Kant, 2015) sobre la naturaleza en sí misma, pues la armonía que Kant encuentra posible cuando concibe al hombre fuera del centro del mundo, no es si quiera una utopía en un lugar revestido de sistema antropocéntrico de producción. La armonía no nos ha descrito, tampoco la quietud reflexiva. La presencia de los individuos es el verdadero levantamiento en una sociedad capitalista, y por este motivo, pensarlo así, pensarnos de otra forma, es para nada una obviedad.

Cada derrame de petróleo, cada
llanura estéril y cada extinción
de una especie es una imagen de
nuestras almas harapientas, un reflejo
de nuestra ausencia en el mundo, de
nuestra íntima impotencia para el habitar.
(Comité Invisible, 2005, p.21)

La presencia ha sido reemplazada por lo que admitimos como cierto en la inercia de nuestro actuar cotidiano, y así volvemos al punto de partida porque no hay movimiento. Sin embargo, como resultado de esto, no necesariamente somos invadidos por un sentimiento de estancamiento, pues la recursividad, el espectáculo al que pertenecemos, porta un disfraz de

confirmación, de falso bienestar. El sistema neoliberal se articula con la finalidad de que así sea: tolerable.

La poesía y el pensamiento, lo sensible y lo racional están igualmente ausentes en el tiempo porque ya no se ejercitan fuera del horizonte histórico que los trajo, en esas condiciones, hasta aquí. Nuestra forma de estar o, mejor dicho, de no estar, se lleva estas manifestaciones del hombre entre los pies. El lío es grande. De nada sirve la filosofía si niega su origen, de nada, el progreso si no hay quien se sienta vivo; no a la creación sin experiencia, ni a la política organizada ajena a la comunidad. ¿Qué sucede cuando poesía y pensamiento comparten la ausencia como demarcación?

u n o p u n t o u n o

El orden

Antes que un sistema ciudadano en Grecia, había lírica, había canto, había palabra no institucionalizada que ponía al hombre a discutir con su estar tanto como a esenciarse de lo que existe. Sin embargo, parecería que el acontecer de la lírica estaba destinado a ser relegado por el progreso del pensamiento, pues una vez desarrollado el papel del físico, la tarea de la crítica del pensamiento, la palabra viva fue tomada como insuficiente, como responsable de nublar la visión de la realidad. ¿Por qué la guerra descalificadora? La aparición del logos, es decir, la necesidad y ambición del hombre por sentar un orden de

las cosas, el poder, dirigieron al pensador griego a un punto de no retorno en el que se establece una jerarquía de nuestras manifestaciones. Alfonso Reyes en *La Antigua Retórica* nos recuerda que la aparición del contrato social en Grecia o la necesidad del establecimiento de La Polis, provoca que la lírica o la poesía fuera resuelta aparte, emparentada o reducida a cuestiones particulares aún al haber favorecido tareas educativas y políticas en sus inicios.

La lírica dio paso a actividades analíticas que beneficiaron la construcción social desde la evidencia del dogma, pero es desafortunado que una vez consolidadas, fueran responsables de resolver el fenómeno inicial como algo de importancia menor. El hecho de que los pensadores consideraran lo poético como algo ajeno a las colectividades, repercutió en el hurto de su espacio en un primer momento. Posteriormente, en el inter entre los presocráticos y la consolidación de la física o filosofía, a la lírica no le fue atribuida la posibilidad de resolver la confianza en los pactos sociales de una sociedad que se establecía, por lo que la crítica o el pensamiento de los griegos no vio necesaria repararla, pero sí excluirla. Para el malestar del gobierno de estas sociedades, la actividad poética no cesó, pues no puede cauterizarse, a pesar de que el entendimiento de ella sí fuera repercutido. Así es como de la lírica deriva la épica y el drama, situaciones escriturales más útiles para la construcción de los ciudadanos.

Por Platón averiguamos que los filósofos buscaron y encontraron todo en Homero, menos la poesía.

La daban acaso por sobreentendida,
no sentían la necesidad de analizarla.
Era el aire que se respira y se disfruta
en silencio. O algo más connatural
todavía, porque al fin y al cabo el aire
sí lo comentaron, sí lo interrogaron.
(Reyes, 1997, p.55)

Antes que la historia, la literatura, la política o la filosofía, todo pertenecía a la unidad de la palabra viva, de aquí que la reducción histórica de la lírica llame tanto la atención. La sensación sigue siendo de traición. Algo tan monumental como la palabra que no sirve a la comunicación directamente, que no atiende a fines “prácticos” pero que los hace aparecer, ocupó un lugar secundario en el pensamiento debido a que dejó de ser relacionada con los fines del hombre griego. De aquí que queramos reconocer el lugar de la palabra, no en su pragmatismo, sino en su fundación. Claro que hay filósofos que han dedicado su estudio al entendimiento de lo anterior; cuando Heidegger dedica un texto a la poesía de Hölderlin, puntualiza sobre la idea de que el lenguaje mismo no es lo fundacional, —todo tendría que pronunciarse como posterior— sino un desarrollo de lo que nos es más propio y primitivo: la poesía como instauración.

El nombrar que instaura el ser y la esencia de las cosas, no es un decir caprichoso, sino aquel por el que se hace público todo cuanto después hablamos y tratamos en el lenguaje cotidiano. Por lo tanto, la poesía no toma el lenguaje como un material ya existente, sino que la poesía misma hace posible el

lenguaje. La poesía es el lenguaje
primitivo de un pueblo histórico.
(Heidegger, 2006, p.118)

Para continuar sobre por qué Heidegger (2006) habla de la poesía como la más inocente de las ocupaciones (1) pero también el más peligroso de los bienes (2) habrá que admitir ambas contradicciones como los pilares edificantes de la poesía (p.109). Lo anterior podría ser ejemplificado en el momento en el que reconocemos la naturalidad con la que el hombre se hace de la palabra viva, pero una vez allí, estando presente en ella, se reconoce temeroso del abismo que implica ser donación a la poesía, incertidumbre. Es decir, distintamente a como ha sucedido en nuestro acontecer histórico, lo más propio de la palabra no es servir a nuestras construcciones de verdad útil, sino a las realidades que en ella son posibles. El hombre siendo en la incertidumbre que supone no estar adscrito a los órdenes externos.

Por consiguiente, y en contraste a los pasajes filosóficos antes citados, la poesía no se inscribe en un amplio imaginario colectivo. Esto significa que de primer momento, a la poesía le es prohibida de manera pragmática la misma libertad que se le atribuye. ¿Por qué habría que excluir algo tan aparentemente inofensivo como la poesía?, ¿por qué la escritura tiene que afrontar un salto tajante en su desarrollo durante la Antigua Grecia? Es un asunto de estrategia aquel por el cual debe de promoverse la exclusión de una práctica desinteresada como lo es la palabra poética y es, en medio de este trámite, que el fenómeno queda equívocamente acotado.

Lo que aparece ante nosotros como incongruencia cuando Platón rechaza al poeta de las actividades de La Polis, mientras se sigue sirviendo de las alegorías en sus diálogos, es el testimonio que aquí interesa. A pesar de que el pensador considera que la forma poética sólo puede ser admitida cuando actúa en función del logos, esta es lo que más naturalmente se extravía de ello. Ser extravío del logos, del orden o el conocimiento útil desde entonces y hasta ahora, es virtud de lo poético y por eso se le califica como propiedad del individuo. Este recuento de los daños es propenso para pensar cómo sería nuestro imaginario actual si la concepción de lo poético y lo que en ello puede investigarse, hubiera tenido más injerencia en la construcción del conocimiento. Reyes (1997) escribe una línea de mucha pertinencia para este ensayo, cuando declara el estado de las cosas en el mundo griego: «La lírica no parece ofrecer aliciente cívico» (p.351), mientras aquí se propone la idea opuesta para hablar de la contemporaneidad que nos ocupa; continuaremos en dirección contraria.



La poesía frente a la filosofía

El filósofo quiere poseer la palabra, convertirse
en su dueño. El poeta es su esclavo; se consagra
y se consume en ella.

(Zambrano, 1996, p.42)

Poesía y Filosofía discurre alrededor de los arquetipos del filósofo y el poeta con el objetivo de hacer partícipe al hombre de su situación en el mundo. El recorrido conceptual que María Zambrano sugiere puede leerse como una defensa a la actividad del poeta frente a la del filósofo, pues en el desarrollo del texto, la pregunta acerca de cuál de las dos necesidades de la palabra vendría a satisfacer las zonas más hondas de la vida humana, tiene acontecimiento. No hay duda de que una pulsión contestataria recae en la escritura de Zambrano, únicamente porque el antecedente histórico, derruye el lugar de la poesía. Esta pensadora, naturalizada mexicana, se sitúa en el limbo imaginario entre estas dos disciplinas, no poniéndolas a pelear, sino encontrando sus brazos ya entrelazados.

La filosofía y la poesía se gestan en la voluntad contemplativa, en la experiencia de las cosas a partir de nosotros mismos, pero pronto hay una dicotomía: el asombro que ambos sujetos de la experiencia admiten, son dirigidos por caminos distintos. Por un lado, el poeta vive la revelación transformada en pasmo, el amor a lo que existe inmediato a él, y es impulsado a manifestarlo por la palabra; por otro, el filósofo desconfía

de lo que con trabajo intuye y hace renuncia, se transgrede y formula el método que a través de la lejanía le arroja a “lo verdadero”. Ambas palabras tienen por común la revelación así como el asombro, pero son arrojadas paralelamente al mundo. Para el filósofo, lo primitivo de la realidad requiere un tratamiento, mientras que para el poeta, esta cualidad es la que se le aparece como irrenunciable y desea rescatar. Una dualidad entre estas disciplinas es más sospechable que un antagonismo, pero una vez que el conocimiento filosófico pudo llamarse de esta forma debido al método al que hizo empleo, la evidencia de que la poesía era un estrato distinto no pudo más que contra ella misma. Es decir, la estructura de las palabras a las que da tratamiento el filósofo, fueron directamente la condenación de la poesía. Lo que nos hace falta revisar es el logro que esto amerita, más que el problema. La poesía es la más grande oponente frente al “conocimiento de la realidad”, pues lo que posee no tiene institución. Extraviarse del logos es concebirnos realmente, debido al rasgo particular que implica una búsqueda en la presencia no supeditada, distante de lo que es pensado para una colectividad que reacciona a fundaciones que aquí mencionaremos como no fundamentales. M.Z. califica la labor de la filosofía como un acto violento que aleja al hombre de lo que verdaderamente lo invade para proponer un método que no debería invadirle inequívocamente. En contraste, la poesía se ha mantenido lejos de la complacencia de las estructuras, pues nunca ha puesto resistencia ni a ser parte, ni a ser excluida, al encontrarse simplemente con la necesidad y correspondencia de la palabra.

Se dice que la poesía tiene lugar lejos del logos, que es inmoral, que está fuera de la justicia y esta será, su virtud fundamental.¹ Zambrano utiliza este ejemplo para recalcar la coyuntura: la poesía está fuera de la justicia porque no le exige al hombre ser, al no reconocer esto como unidad. Esto podemos entenderlo como la poesía resistiendo a su reducción, requiere más de la presencia y la admisión de los contrastes del hombre, que de los estatutos que él mismo se ha impuesto a partir de su negación. En el texto *Lo imposible o El odio a la poesía* de Bataille, Margo Glantz prologa la idea de que al aceptar la desaparición de la verdad, accedemos al más grande de nuestros derechos: la luz.

Para la especie humana existe una doble perspectiva: por un lado, el placer violento, el horror, la muerte, exactamente la perspectiva de la poesía y en este sentido opuesto, la de la ciencia o la del mundo real de la utilidad. Sólo lo útil y lo real poseen un carácter serio, jamás se nos otorga el derecho de preferir la seducción: la verdad impera sobre nosotros: tiene todo derecho sobre nosotros.

Glantz (como se citó en Bataille, 1984, p.14)

1 Apunta Zambrano que: tiene razón Platón, pues poeta y poesía son inmorales, están fuera de la justicia. Frente —y estos “frente” los ve el filósofo, no el poeta— a la unidad descubierta por el pensamiento, la poesía se aferra a la dispersión. (Zambrano, 1996, p. 43)

Ambas palabras, la poética y la filosófica —siendo actividades transformadoras— pasaron a diseminarse por nuestro sistema de pensamiento: mientras la poesía es dejada para luego, para cosas relativas al individuo, la filosofía es articulada mediante límites que le harían difícil «acercar al hombre a ese saber anterior, el saber de la experiencia, el logos del cotidiano, de las circunstancias, para poder recuperar la inmediatez de esa vida que siempre es (de) cada uno» (Maillard, 1992, p.18). La filosofía se alejaba de la escritura poética porque se alejaba, a su vez, de su origen. Apoyamos la idea de Zambrano cuando dice que la filosofía se ha dedicado al estudio del ser, mientras la poesía a todo aquello que no ha podido ser.

Poesía y Filosofía de María Zambrano inicia puntualizando que las palabras que lo revisten, son (im)posibles debido a la condescendencia de quien escribe, no al deseo de altura, ni al afán de denominar algo como obra, pues se tuvo que rendir las sombras a la luz de la escritura por necesidad. Allí, en ese manifiesto, recae el cuerpo de la poesía y la presencia que invitaremos a continuación.

dos punto dos

El agotamiento

Chantal Maillard (1992), poeta y gran lectora de Zambrano, apunta que «las experiencias o los acontecimientos dados a la conciencia no son reducibles a universales porque éstos se establecen fuera del tiempo mientras que la vida ocurre en el tiempo» (p.18), de aquí que la poesía sea una apuesta efectiva de conocimiento, valiente por encarar la universalidad como lo que es, una construcción con vigencia. Es por medio de las constantes comparativas que propone María Zambrano en *Poesía y filosofía* que vamos acercándonos a entender que las verdades evidenciadas por el filósofo sólo pueden ser poseídas como repetición. Es decir, el mismo problema que Platón le atribuye a la lírica cuando la define como una “calca de la realidad”, sucede para la filosofía en el momento en el que se intenta regalar una verdad por medio de su transmisión impositiva, pues de esta forma no hay experiencia de ella. La experiencia que resuelve la poesía cuando se escribe, cuando es compartida, es algo que no necesariamente se ofrece en la búsqueda filosófica. «La verdad es de carácter intransferible» sugiere Maillard al hablar de la discusión entre la poesía y la filosofía, y por eso es que se llega a ella con la presencia. Ambas pensadoras, Zambrano y Maillard, sugieren algo esencial de la filosofía: su cualidad de conducción, método para el caminante hacía algo más grande. Si bien la educación

o el pensamiento en cualquiera de sus formas triunfantes son necesarias para que el hombre tenga certidumbre, el logos es insuficiente para darle luz a nuestras tinieblas.

La actitud racionalista, al erigirse en la única legítima capaz de dar sentido, había sido una toma de poder y, como tal, no podía suplantar a la vida, pues el poder es una fuerza como todo lo soterrado, pertenece a la vida misma.

(Maillard, 1992, p.23)

Tendríamos que atender con naturalidad que la razón o los sistemas organizacionales se han agotado en sí mismos, expiran no pudiendo ser una forma activa de conocimiento. El problema arquetípico del filósofo ha sido su pretensión de instaurar la realidad, de poseer las palabras, mientras que para el poeta queda claro que es esclavo de ella. El lenguaje, al ser instrumento fundamental de la comunicación sostiene las estructuras de poder y en este sentido la poesía no puede tomarle como objeto, es manifestada fuera de ello.

El fin de la batalla

Hasta finales del s.XVII el término poesía deja de abarcar el amasijo de textos que no corresponde al pensamiento científico de la realidad, para distribuirse en nuevas categorías. Allí es cuando el término “literatura” se funda, participe de las condiciones sociales, del Estado o la economía. Volvamos entonces a la historia de la literatura. Terry Eagleton (1998) en *¿Qué es literatura?* hace un repaso de las repercusiones que implicó el ascenso de las letras inglesas al ser esta la primera nación industrial del mundo, en donde señala el hecho de que la literatura fuera conformada por juicios de valor (p.22). La aplicación de ello, sobre textos populares o visibles (aquellos que un sector admitió como buena escritura), favoreció la conversión de los textos en un producto afín; propició que la literatura fuera definida más como un ornamento inútil e identitario. Dentro de las reacciones que aquejó, está la contrapropuesta del Romanticismo que tomó sus características a partir de la inconformidad por encontrar las letras inmersas en un nuevo estatuto, el de la automatización. Así, los románticos abogaron por la imaginación creadora, por la escritura personal que caracterizaría a un grupo social no enajenado por el yugo laboral y que podría regresar a su sociedad los valores olvidados. A partir de este momento, la poesía se inscribe con toda visibilidad en la conjunción de lo social y lo político pero no podría desentramarse.

La poesía sería una clausura al relacionarse con lo personal y lo contestatario. En este giro de tuerca se gana y se pierde el terreno de lo escritural una vez más, pues el escritor, como dice Eagleton sería “un producto más de las mercancías” (p.32). Fracasa lo trascendental de la escritura al entrar en directa confrontación con el racionalismo, mientras se aliaba o representaba la protesta social. Es, entonces, que el hecho de que pierda su lugar, deja de tener relevancia. En este punto de la historia, lo orgánico de la escritura está totalmente olvidado bajo las características que el romanticismo ganó. Si bien este desarrollo es clave en la construcción del imaginario literario, lo que acontece después es una oleada de estetas, pero también de reflexiones filosóficas sobre la belleza. De igual forma, como la construcción del organismo para designar a la escritura en su expresión, tuvo por objeto reforzar un contrato social en la Antigua Grecia. Pronto, lo literario haría referencia al canon de cualidades estéticas de las obras escritas, como necesidad reflejo de la sociedad a la que servía: la clase instruida. Y es que no había vuelta atrás, la reflexión sobre la escritura no sería, sino encaminado a esta rama del arte que se alejaba del lenguaje común y lograba que estuviéramos más pendientes del significado de las palabras. Así, la escritura se convierte en lo literario, un orden circunscrito a formas específicas. Lo anterior está implicado en cómo hoy acontece: la poesía al igual que la política, son percibidas estáticas, igualmente tolerantes a la historia. Sobre todo, después de las transformaciones que encarnó a consecuencia de la revolución industrial.

Evidencia de ello es lo que ocurre en esa primera parte del s.XIX: el “lenguaje poético”, una propuesta de la escuela de Los Formalistas Rusos, avanzó sobre un terreno no antes visitado dentro de las letras. Si bien el análisis lingüístico de la poesía vino a aportar un nuevo horizonte dentro del terreno del significado y el significante, también aleja al fenómeno de su lugar para tomarlo desde el cuerpo final y no el cuerpo que atraviesa para su creación. No debe descalificarse el pensamiento dedicado a las formas de lo poético cuando tiene la intención de develar nuevas preguntas, pero tampoco sugiere regresar a la imposibilidad de la escritura. La razón, el pensamiento triunfante de las sociedades tendría que darse a la tarea de rescatar un lugar lejos de él mismo, para el ejercicio de lo poético. La escritura poética está escindida en el limbo de su estudio formal y filosófico.

La forma fascina cuando no se tiene ya la fuerza de comprender la fuerza en su interior. Es decir, crear. Por eso la crítica literaria es estructuralista en toda época, por esencia y destino. No lo sabía, ahora lo comprende, se piensa a sí misma en su concepto, en su sistema y en su método.
(Derridá, 2012, p.II)

Llama la atención que algo tan grande como la creación poética se centralice en el estudio de sus apariencias y sus formas, como sucede cotidianamente en el sistema de producción.

«La poesía es periferia» dice Eduardo Milán (1994) en *Resistir, insistencias sobre el presente poético*. Milán califica como pacíficos los textos nacidos en este siglo, es decir, poco problematizados a causa de la confusión en la línea temporal de la literatura. Para él hay evidencia de la nula comprensión de lo literario y lo escritural, cuando pone la mirada en los textos o la producción infértil de nuestra contemporaneidad (p.61). Reconoce lo que hemos repasado anteriormente: que lo que leemos y escribimos está siempre supeditado al horizonte de la lengua, el “ser” y la literatura, en orden de aparición histórica. Después de este recorrido no debe sorprendernos que estemos remando entre reescrituras, ya no más en la imposibilidad del fenómeno que promovió todo aquello que ahora nos distrae.

Por lo tanto, nos sentimos en una deriva promovida por nuestra inmersión en el terreno de los sistemas, y esto continúa dictando soluciones que se ven reflejadas en la escritura como tan sólo contingencias. Con esto queremos decir que no es que no haya un movimiento físico en lo que hoy se escribe, pues las ansias o la sospecha del escritor acerca de la situación de las letras lo ha llevado a regresar a las formas del pasado al encontrar allí un sitio seguro, menos confuso que la imposibilidad que siempre hemos querido revestir. El escritor se quiere encontrar a sí mismo en la tradición, se sirve de ella hegemónicamente, reproduce sus métricas, sus contenidos porque ya no da batallas, no se siente capaz de tomar distancia. En algún momento, al fin (y a la mala), fue entendido que la poesía también formaría parte de un sistema, así como en nuestro entendimiento está la idea y experiencia

de que el sistema político no nos pertenece. Si vamos a sentirnos impotentes deberíamos desarmarnos verdaderamente, ser quietud, ser presencia.

tres punto tres

La poesía frente a la política

Hemos repasado sobre las direcciones que ha tomado el pensamiento filosófico y lo que parecería un vacío en nuestra forma de conocer, por más un vacío que ha tomado materialidad también en la poesía. Para hablar de lo político al margen de estas dos esferas, el análisis de Hannah Arendt (1997) es vital, una respuesta para el entendimiento de los conflictos antes planteados. Esta pensadora siempre se manifestó en el deseo de ser ajena a las visiones filosóficas de lo político pues estas se han relacionado equivocadamente con ello, alejando la acción del pensamiento, es decir, planteando lo político en el hombre mismo y no entre los hombres (p.31). El planteamiento de la política siempre ha recaído fuera de ella misma, no aceptando la pluralidad sino una particularidad ideal a partir de donde se fundan las leyes. Esto vendría a resolver porque la poesía ha sido excluida desde los inicios del pensamiento de lo cívico.

Fina Birulés en una revisión de Arendt, dice que la verdad sólo puede existir en relación con los demás y es por este motivo que hemos puesto todas nuestras intenciones en resignificar la presencia. Así es como se desarrolla el pensamiento de lo

político, sólo en constante relación con la experiencia viva y la acción y en este sentido, lo particular vendría a ser la inmóvil realidad de instancias como el Estado que ha suprimido la latencia de la palabra poética y su relación con el mundo. Para Arendt no se trata sólo de una crítica de cómo hemos dejado de necesitar la verdad creando falsas necesidades en el mundo capital, sino del entendimiento de por qué es tan compleja *la natalidad* de nuevas formas de conocimiento que pueden corresponder a la pluralidad, o a lo que entendemos como el bienestar de los quienes o lo político. Como hemos verificado, el génesis de la palabra viva fue en vez de reforzada, reemplazada por el pensamiento filosófico y este a su vez fue apoyado por la necesidad de sentar un orden que si se ha renovado, ha sido en un progreso que responde cada vez más a la reducción y no a su amplitud, pues:

La acción no puede tener lugar, pues, en el aislamiento, ya que quien empieza algo sólo puede acabarlo cuando consigue que otros «le ayuden». Siempre actuamos en un mundo que ya estaba antes y continuará después. Oigamos a Arendt: «A la acción le es peculiar poner en marcha procesos cuyo automatismo parece muy similar al de los procesos naturales, y le es peculiar sentar un nuevo comienzo, empezar algo nuevo, tomar la iniciativa o, hablando kantianamente, comenzar por sí mismo una cadena. Birulés (como se citó en Arendt, 1997, p.19)

La palabra y la acción conforman lo político a partir de que cada hombre es capaz de llevarles a cabo. Por eso es que el resultado tiene más que ver con lo inesperado que con lo preciso y aquí es donde volvemos a lo poético. La acción que abandonamos y que sugiere Arendt como la forma de insertarnos al mundo, de rehabitarlo es posible a partir de que admitimos que estamos aquí para hacernos visibles entre nosotros, para hacernos presentes. Respondiendo a las condiciones en las que nos encontramos en la actualidad, la acción y la palabra que nos haría libres y responsables a la vez, también podría sugerirse como la inacción. Estará bien que en la presencia, entendamos el caos. De aquí que la razón poética de Zambrano venga a saciar el vacío de la experiencia plural mientras no abandona el pensamiento.

Frente a la tentación de disolver el habla en la actividad teórica, característica de la tradición filosófica, en este contexto hay que recordar que la acción sólo es política cuando va acompañada de la palabra (lexis.), en la medida en que esta última convierte en significativa la praxis. Y, en este sentido, la palabra es entendida como una suerte de acción, como una vía para conferir sentido y durabilidad al mundo y para decir nuestra responsabilidad con respecto a él.
(Arendt, 1997, p.26)



La otra ausencia

El motivo por el cual este ensayo ha tenido la pretensión de vincular el fenómeno de la escritura poética con el de la política es porque encuentra un vacío en sus posibilidades. Ante el recuento del imaginario social de la poesía y los acontecimientos que nos han alejado de la pregunta *desde dónde escribimos*, hace sentido que los pensadores de este siglo apunten sobre el concepto de la ausencia. Si la necesidad de la presencia no fue entendida por el hombre, la sugerencia de ausentarse de la obra (Blanchot), de los sistemas (Bataille), de la literatura (Barthes), constituye un atajo para poder hacer la luz y las sombras en nuestra relación con la escritura y el habitar del mundo.

Sólo la ausencia pura —no la ausencia de esto o aquello, sino la ausencia de todo, en la que se anuncia toda presencia— puede inspirar, dicho de otra manera, trabajar, y después hacer trabajar. El libro puro está naturalmente vuelto hacia el oriente de esta ausencia que, más allá o más acá de la genialidad de toda riqueza, es su contenido propio y primero. Este vacío como situación de la literatura es lo que la crítica literaria debe reconocer como la especificidad de su objeto, alrededor de la cual se habla siempre. Su objeto propio,

ya que la nada no es objeto, es
más bien el modo como esa nada
misma se determina a perderse.
(Derridá, 2012, p. 17)

A manera de resumen sobre las ausencias:

1.- Después de que el Romanticismo propusiera la personalización o subjetivación de la escritura, el Yo fue reproducido, la biografía y trayectoria de los autores engrosó sus intenciones. De aquí que Blanchot (2005) sugiera que la escritura no va al encuentro del autor, es decir, que en el texto, su figura es prescindible por completo. Es sólo cuando el autor se ausenta del texto y lo deja perderse, que estamos ante el espacio poético. Para Blanchot sería ingenuo pensar que quien escribe lo hace por alguna cuestión ajena a la necesidad. Esto en contra de los argumentos que a menudo relacionan a la poesía con la búsqueda del ser mismo. Él puntualiza que: la escritura no puede reducirse a la idea de ser la manifestación de nuestro Yo, ni a la expresión de nuestro espíritu sino de algo más grande que debería de compararse con la esencia de la escritura misma. Así, la obra, la poesía, la escritura van al encuentro de la esencia de ellas mismas (p.18).

2.- Para Bataille (1984) hay pocas cosas en nuestra “realidad” que pueden ayudarnos a salir de allí. Por un lado está la poesía y por otro el erotismo. Bataille compara ambas experiencias con el abismo que sentimos entre nosotros o los límites que conforman nuestros imaginarios. Lo erótico y lo poético son ruptura que, en vez de propiciar una separación, consigue acercarnos al mundo verdadero. Estos lugares posibilitan la

continuidad entre individuos y una visión de los sistemas como lo que son, artificios.

3.- Para Barthes (2011) el signo total de lo que se escribe está lejos de ser mero reflejo de la problemática del lenguaje. Para él es importante que atendamos que el horizonte literario, es decir, el de las obras aceptadas es atravesado por el estilo de quien escribe, algo así como una esencialidad del hombre entre los hombres. En la medida en la que el escritor renuncia a lo que él llama “una obsesión de compromiso” con su sociedad y con lo que ya está escrito, la escritura podría reencontrarse con lo político (p. 48).

cuatro punto cuatro

Las primeras tablas

A manera de conclusión alegórica: el “Éxodo”, perteneciente a los libros del *Pentateuco* (2009) narra el contacto del pueblo elegido de Moisés con las escrituras divinas. En la génesis de las civilizaciones, el pueblo judío tenía por tarea hacer la luz en la tierra. A través de las primeras tablas de piedra que venían talladas con la palabra original, ellos podrían habitar el mundo en armonía, pero debido a que el pueblo no estaba preparado para presenciar ese saber tan grande al creer que se manifestaría de forma material, Moisés y Yahvé entraron en cólera y decidieron romper las primeras tablas, el primer conocimiento para, en vez, darle al pueblo una revelación

menor: las leyes que fundarían la ciudad. El hecho de que el pueblo judío no estuviera en la presencia sino en la caza ambiciosa de saber, ocasionó que la verdad contenida, la luz y los abismos del hombre, escritos allí, no le fueran confiados y tuviera entonces que resolverse a partir del orden civil (p.132).

La poesía es, esencialmente, lo que más se aleja de lógicas utilitarias, pero ello no debe de reducirla a una particularidad sino potenciar la experiencia de ella a través de la presencia de los individuos. La relevancia de repensar el lugar que tiene la escritura poética en nuestro acontecer es proporcional a nuestra situación política. Por este motivo, hemos llegado al punto final de un repaso que tuvo por intención hacer partícipe al que se relaciona con la escritura, de su papel en lo común a todos. La razón poética se presenta para nosotros como este primer saber mal comprendido en el que se reúne la experiencia con el conocimiento.

El pasaje anterior aparece para el estudio como una metáfora de lo que ha acontecido ante el fenómeno de la poesía, de la palabra que se da a través del cuerpo de la pluralidad, pero que en su historia se ha excluido del conocimiento. Nuestras condiciones en el mundo nos han orillado a desear un orden de las cosas, múltiples verdades capitales a las que accedemos desde la practicidad, no desde la experiencia sensible y activa. Queremos apuntar que vivimos las repercusiones de nuestra forma de admitirnos, creando primero, unicidades por nuestra incapacidad de concebir la totalidad. La poesía

supeditada al Estado es una representación del hombre supeditado a la idea de él mismo y no de la real alteridad. Será la presencia, la que nos haga recordar que la luz, pero también las sombras nos habitan y configuran la imposibilidad de la palabra, y por lo tanto, la realidad más grande, aquella que se manifiesta sólo en la admisión de nosotros mismos. En la renuncia de lo que nos ha conformado, viéndonos los rostros, podremos volver a habitar el espacio poético y político.



Referencias

- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bataille, G. (1984). *Lo imposible o El Odio a la Poesía*. México: La nave de los locos.
- Barthes, R. (2011). *El Grado Cero de la Escritura y Nuevos Ensayos Críticos*. Argentina: Grupo Editorial Siglo Veintiuno.
- Castro, I. (Sin año). *Glosario de Términos Sobre Tiququn*. (Sin lugar): Seminario Nietzsche Complutense. Recuperado de: <https://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento38581.pdf>.
- Comité Invisible, (2015). *A nuestros amigos*. España: Pepitas de Calabaza Editorial.
- Derridá, J. (2012). *La escritura y la diferencia*. Madrid, España: Editorial Siglo Veintiuno.
- Eagleton, T. (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2006). *Arte y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, E. (2015). *Crítica Del Juicio*. España: Editorial Tecnos.
- López, U. (Dir.). (2009). *Biblia de Jerusalén*, Nueva Edición. Bilbao, España: Desclée De Brouwer.
- Maillard, C. (1992). *La creación por la metáfora*, Introducción a la razón poética. Barcelona, España: Anthropos Editorial del hombre.

Blanchot, M. (2005). *El libro por venir*. Madrid, España: Trotta Editorial.

Milán, E. (1994). *Resistir, Insistencias sobre el presente poético*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Heidegger, M. (2006). *Arte y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Reyes, A. (1997). *Obras Completas de Alfonso Reyes XIII: La crítica en la Edad Ateniense, La Antigua Retórica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zambrano, M. (1996). *Poesía y Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Índex

0 ~ La escritura es desorden/ Hoy no sabemos estar presentes	9
0.0 ~ La crisis/La presencia	11
1 ~ La ausencia como demarcación	13
1.1 ~ El orden	15
2 ~ La poesía frente a la filosofía	21
2.2 ~ El agotamiento	25
3 ~ El fin de la batalla	27
3.3 ~ La poesía frente a la política	31
4 ~ La otra ausencia	35
4.4 ~ Las primeras tablas	37
5 ~ Referencias Bb.	

Este libro se acabó de imprimir en noviembre del 2018.
Fue compuesto por Tania Langarica en tipografía
Centaur, Bhanscript de 12:18 pts. Se tiraron 30 ejemplares,
en papel cartulina Techwave azul intenso para la portada
y papel Platinum Navigator para los interiores. La edición
fue cuidada por M.Mabel Martínez, Araceli Mancilla y
Fernanda Padilla. La ilustración es de Vian Paniagua.
Su elaboración tuvo lugar en la Col. Juárez, Del.
Cuauhtémoc, en la CD.MX.

